



Howard Thurman Moldeando la Espiritualidad del Amor a la Justicia



Corazones Anhelante

es una publicación del Programa de Formación Espiritual de la Iglesia Presbiteriana (EEUUNA)

Se da permiso para reproducir materiales de este número con excepción de los que tienen derechos de autor. Por favor, reconozca la fuente. Se aceptan manuscritos no solicitados.

Editor Steve Shussett
Circulación Cathy Duncan
Dirección 100 Witherspoon Street
Louisville KY 40202-1396
Llamada gratis 888-728-7228, ext. 5306
Discado directo 502-569-5306
Dirección Electrónica
www.pcusa.org/spiritualformation

La Oficina de Formación Espiritual

Asociado por Formación Espiritual
Kris Haig KHaig@ctr.pcusa.org
Asociado por Formación Espiritual
Steve Shussett SShussett@ctr.pcusa.org
Ayudante Administrativa
Cathy Duncan CDuncan@ctr.pcusa.org

www.pcusa.org/spiritualformation

Reflexiones del Editor

En la introducción a su libro, ***Diciendo Sí, y Diciendo No***, Robert McAfee Brown nos narra declaración de fe sobre la cual escribió más tarde en su vida, con el objeto de unirse al presbiterio donde estaba su nuevo hogar. Ya para ese entonces, como anciano estadista de la iglesia, Brown decidió que, en vez de seguir solamente lo que él creía, tomaría el paso acompañante de la identificación de cosas en las que no creía, a semejanza de la Declaración de Abogados, como por ejemplo, “digo sí al avance de la presencia y poder de Dios en el Espíritu Santo; digo no a disciplinas tales como la preservación nuestros contactos con el Espíritu, nuestros intentos de limitar la forma en que actuará el Espíritu” (p.13).

Este número de ***Corazones Anhelantes***, nos ofrece tanto la vida espiritual por lo que está ausente, como por lo que está presente. Los autores, aparte de mi contribución, no son los Blancos, quienes constituyen gran parte de nuestra denominación: en verdad, la imagen recurrente es la afro-americana. Los contribuyentes no son solamente mujeres, a menudo consideradas como las más inclinadas a lo espiritual, más igualitarias en los géneros. Cada una ejerce su ministerio de la Palabra y Sacramento, ninguna está a tiempo completo como pastora de parroquia. Al presente, sus vocaciones están enfocadas en ministerios más especializados, y con esto queremos decir que sus vidas tienden a ser muy semejantes a las de sus feligreses. Por cierto que el llamado al silencio y la soledad están presentes, pero eso no figura como elemento aislado, sino que marcha mano a mano con la acción y la comunidad. Y es así como en esta mirada de largo alcance en la vida espiritual, los presbiterianos no están excluidos de ese conjunto, sino que realizan una importante contribución.

Este número es asimismo un buen índice de nuevas iniciativas comenzadas por la Oficina de Formación Espiritual. Nuestro artículo de fondo proviene de la cena anual de la Asamblea General, co-patrocinada este año por la Junta Nacional Negra Presbiteriana, primera vez en la memoria, de que dos entidades eclesiásticas hayan participado en sociedad. La colaboración de estas dos entidades es buen presagio para el futuro, por cuanto una está asociada con la justicia, y la otra con la espiritualidad, con la verdad mostrando su hebra en cada una. También emergiendo de la Asamblea General en Denver, insinuados por la oración-poema de Oscar Romero, hay nuevos proyectos para producir recursos en español, comenzando con la versión traducida de nuestro nuevo marcador de libros lectio divina; y también números corrientes y anteriores de ***Corazones Anhelantes***, que pronto aparecerán. Para mayor información sobre estos materiales, invitamos a visitar nuestra dirección electrónica: www.pcusa.org/spiritualformation

La espiritualidad no equivale a “una medida igual para todos”, lo cual no significa nada, ni es tampoco la caricatura de un cierto tipo. Más bien, la vida del Espíritu es una prenda hecha a medida, tan nueva como el bautismo, y tan coloreada como el arco que pende sobre la cabeza de Noé. No solamente es algo hecho a medida, que se ajusta a nuestro crecimiento, sino que es una vestidura que nos dirige en nuestro desarrollo, preparada por santos que han existido mucho antes que nosotros, y sin embargo, tan en moda no solamente este día, sino en todos los que vendrán. En verdad, diciendo NO a todos los clisés, y moldeándonos en el Espíritu, estamos diciendo sí a Dios.

**Amados, ahora somos hijos de Dios,
y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser;
pero sabemos que cuando El se manifieste,
seremos semejantes a El, porque le veremos tal como El es.**

Juan 1 3:2

La paz sea con vosotros.

Steve

La fotografía de Howard Thurman cuenta con el permiso de Olive Thurman, merced a la ayuda de The Howard Thurman Papers Project, *del Colegio Morehouse. Director: Earl Fluker*

Oración Contemplativa Modelando la Espiritualidad del Amor a la Justicia

Por Eugene Taylor Sutton

Crecí en las congregaciones negras Bautistas en las áreas rurales de Carolina del Norte y Washington, D.C., lo cual quiere decir que canté, lloré, aplaudí, y grité en mi sendero hacia la fe. Temeraria, vibrante, y empapada de “blues”, la cultura Afro-Americana valora la auto-expresión tanto en su religión como en su arte, música y diaria conversación. Esta cultura no alienta a las personas a quedarse quietas, y esto se realiza mientras la comunidad “está en iglesia”, cuando las oraciones y exhortaciones se ofrecen para que el Espíritu visite ese lugar con más fuerza. Las exuberantes explosiones de ruido y de habla, a menudo expresan la presencia de Dios en la espiritualidad de la iglesia negra, tal como lo relata el Libro de los Hechos sobre el nacimiento del movimiento cristiano durante Pentecostés

Entonces, ¿cómo se explica que alguien que se nutrió en su infancia con la leche de la espiritualidad restauradora, se encuentre ahora nutriéndose en el culto contemplativo durante su adultez? ¿Y cómo se explica que este guerrero de larga data, hijo de la época de los Sesentas, con sus movimientos contra el racismo, la guerra, y la pobreza, ahora lucha para insertar períodos de oración centrante [1] y meditación, en su diario circuito de actividades? ¿Qué es lo que existe en la tradición espiritual Afro-Americana, que cimienta la obra de un ser contemplativo quien a la vez se ha comprometido a trabajar en pos de la justicia?

Lo que sucede es que, la religión mística y profética tiene muchas raíces, tanto en el alma africana como en el suelo africano. A lo largo de los ríos de Gambia, de Nigeria, de Roanoke, de Savannah, de Mississippi, allí se sentaron mis antepasados, y lloraron recordando sus hogares y su antigua libertad. Pues fué allí, a la vera de los ríos de la esclavitud, cuando sus carceleros les pidieron que cantaran, y sus torturadores les pidieron que fuera algo alegre, diciéndoles “¿por qué no bailan y cantan sus canciones que las hacen tan bien?” Pero ¿como podían cantar la canción de Dios en tierra extraña?

A veces, cuando la compañía les inspiraba confianza, la canción de Dios, de libertad y justicia, irrumpía en el alma afro-americana y se desataba en cantos de alegría arrobadora y de liberación. Pero otras veces, el canto se elevaba en tono apagado dentro del sufriente corazón, expresándose en los espirituales que con tanta frecuencia eran el bálsamo para el alma plañidera.

Y aún en otras ocasiones había silencio: esa oración en silencio de quienes añoraban a Dios y el reino de Dios, que no se podía expresar en palabras. Estas mudas oraciones de invitación y de reconocimiento de la presencia divina, nacidas de las almas conmovidas de un pueblo cuyos carceleros habían “silenciado” sus verdaderas aspiraciones, plantaron las semillas para la floración de formas contemplativas en la oración de la espiritualidad afro-americana. En esta tradición, la personalidad mejor conocida es la de Howard Thurman (1900-1981), distinguido clérigo, escritor y académico. Se crió en la pobreza, en la región rural de Florida, necesitando ayuda financiera para asistir al Colegio de Morehouse y el Seminario Teológico de Rochester, donde se recibió en 1926. Después de pastorear una congregación negra Bautista en Oberlin, Ohio, Thurman la dejó para asistir al Colegio de Haverford, donde estudió con Rufus Jones, filósofo y escritor místico Cuáquero. Fué especialmente influenciado por los escritos del místico cristiano Meister Eckhart, y posteriormente, por el Santo Francisco de Assisi. Su carrera lo encaminó hacia la predicación y el ministerio de enseñanza en el Colegio de Morehouse, la Universidad de Howard, la Iglesia Para La Hermandad De Todos Los Pueblos en San Francisco, y la Universidad de Boston.



El Reverendo Canónigo Eugene Taylor Sutton, es Director del Centro de la Catedral Nacional de Washington Para la Plegaria y la Peregrinación. Sacerdote Episcopal, con frecuencia dirige los retiros y conferencias sobre la oración contemplativa y la espiritualidad. Esta charla fué originalmente presentada durante la Cena de Formación Espiritual/Junta Nacional de la Iglesia Negra Presbiteriana, en Denver, Colorado, el 28 de mayo de 2003.

Thurman escribió más de veinte libros, numerosos artículos, y muchas entrevistas, discursos y sermones. Los títulos de sus libros reflejan sus tendencias contemplativas, tales como *The Centering Moment* (El Momento Centrante), *Deep is the Hunger* (Muy Grande es el Hambre), *Disciplines of the Spirit* (Disciplinas del Espíritu), *The Inward Journey* (El Viaje Interior), *The Luminous Darkness* (La Oscuridad Luminosa), y *Meditations of the Heart* (Meditaciones del Corazón).

Según Thurman, el punto de partida de una vida auténtica, era “centrarse” hasta que fuese posible escuchar la voz de Dios en medio del bullicio de la vida cotidiana.

¡Qué bueno es centrarse!

¡Sentarse en silencio y vernos pasar delante nuestro!

Las calles de nuestras mentes bullen con tráfico interminable;

Nuestros espíritus resuenan con choques, con silencios ruidosos,

Mientras que algo muy adentro nuestro tiene hambre y

sed del momento calmo y del sosiego restaurador.

Con toda intensidad, antes que pase el momento,

buscamos un sentido nuevo de orden en nuestro vivir:

Una guía, un objetivo seguro, poderoso,

que dará estructura a nuestra confusión y significado a nuestro caos.

En este momento de espera, contemplamos la clase de gente que somos.

Persisten las preguntas: ¿qué estamos haciendo con nuestras vidas? ¿Cuáles son los motivos que rigen nuestras vidas?

¿Cuál es el objetivo de nuestras acciones? ¿Adónde estamos tratando de ir?

¿Qué ponemos en relieve, y dónde enfocamos nuestros valores?

¿Qué motiva nuestros sacrificios? ¿Dónde está mi tesoro y qué amo más en la vida?

¿Qué es lo que más odio en la vida y a qué soy leal?

Una y otra vez repercuten las preguntas en el momento de espera.

Y mientras escuchamos, flotando a través de todos los ecos discordantes de nuestra turbulencia, algo suena distinto:

Una nota más profunda que solamente la quietud del corazón puede aclarar.

Se mueve directamente al centro de nuestro ser. Nuestras preguntas tienen sus respuestas,

Nuestros espíritus se renuevan, y retornamos al tráfico de nuestros quehaceres diarios,

Y nuestros pasos gozan de la paz del Eterno.

¡Qué bueno es centrarse! [2]

El momento de la “acción centrante” que Thurman ilumina, sirve también para describir el movimiento de la Oración Centrante, el método de la oración que trasciende los pensamientos, palabras y emociones que preparan al corazón para recibir el don de la contemplación, o bien sea dicho, el “descansar en Dios”. La finalidad de esta oración es permitir al discípulo de Cristo a que consienta la presencia y acción de Dios interiormente, para elevar la oración de nuestro Dios, “hágase tu voluntad” (Mateo 6:10) en nosotros, entre nosotros, y a través de todo el mundo, como así también en el cielo.



Thurman describe la actividad de Dios, a la cual uno consiente en la plegaria, como algo que “ensancha el corazón”:

Dios está obrando, ensanchando las fronteras de mi corazón. [3]

Dios está creando un lugar en mi corazón para la compasión.

Ya existe mucho lugar para la piedad. Muy a menudo es fácil dejarse embargar por la auto-compasión, esa substancia pegajosa que destruye todo lo que toca. Mi lista de excusas es larga y aún en el momento en que lo digo, sé que bajo un escrutinio más justo, ellas desaparecen, una tras otra. Hay compasión en mí, compasión hacia los demás. Pero hay algo allí que no merece confianza: hay una mezcla de orgullo, de arrogancia, de astucia. Puedo ver esto solamente cuando me expongo a la mirada de Dios en un tiempo sereno. Es ahora cuando veo lo que mi compasión es en realidad, y las fuentes de donde proviene.

Dios está creando en mi corazón el espacio para la compasión: la conciencia de que donde comienza mi vida, es donde comienza la tuya, la conciencia de que una sensibilidad a tus necesidades no se puede separar de la sensibilidad a las mías; la conciencia de que las alegrías de mi corazón no son exclusivamente mías, ni tampoco mis congojas. Lucho contra la obra de Dios en mi corazón. Quiero estar solo. Quiero que mis fronteras permanezcan fijas, que se me deje tranquilo y en paz. Pero aún así, cuando me vuelvo hacia El en mi quietud, la obra de Dios en mí es siempre la misma. [3]

Thurman fué amigo de toda la vida de Martin Luther King (h), quien estaba en su último año de estudios en la Universidad de Boston, donde obtuvo su doctorado en Filosofía. Thurman comenzó a enseñar en esa universidad en 1953. El padre de Martin (a quien se lo conocía familiarmente por “Papito King” y su hijo, fueron alumnos de Morehouse (Atlanta, Georgia), y Thurman, a partir de esos días se convirtió en amigo de la familia). En sus sermones, la espiritualidad y la ética de la no violencia, Thurman ejerció “una influencia personal, espiritual, de gran altura, que lo ayudaron a soportar sus sufrimientos. La energía moral y espiritual que Thurman generaba, lo influyeron en alto grado”. [4] Las mismas palabras de King muestran el producto de Dios, “ensanchando las fronteras” del corazón humano, por medio del amor en la inmolación personal.

A nuestros opositores más acerbos les decimos: “Igualaremos vuestra capacidad para infligir sufrimiento, con nuestra capacidad para sufrirlo. Enfrentaremos vuestra fuerza física con nuestra fuerza moral. No importa lo que nos hagan, seguiremos amándolos. Nuestra conciencia no nos permite obedecer vuestras leyes injustas, porque el no cooperar con la maldad es una obligación de tanta moral, como lo es la cooperación con la bondad...aunque nos encarcelen, seguiremos amándolos. Enviennos vuestros esbirros enmascarados que nos apalearán, y nos dejarán casi muertos, igual seguiremos amándolos. Pero pueden estar bien seguros que los cansaremos con nuestra capacidad para sufrir. Un buen día ganaremos nuestra libertad, pero no solamente para nosotros. Tan grande será nuestra exhortación a vuestro corazón y en conciencia, que les ganaremos en el proceso, y nuestra victoria será doble. [5]

Toda justicia, que es el orden imperante de la sociedad para ajustarse a la visión de Dios en el mundo, debe comenzar en amor. Y solamente el amor puede crecer en un corazón humano que Dios ha ensanchado, por medio de la apertura a la Presencia Divina, mediante la oración. Los hijos e hijas de Africa sabían que Dios salva a los oprimidos, liberándolos, tal como lo muestra la liberación de la gente de Dios de la servidumbre y esclavitud, en las Escrituras Hebreas. Pero también sabían que este mismo Dios estaba adentro de ellos, librándolos de una servidumbre personal hacia la libertad en Dios, guiándolos en un viaje espiritual hacia la Unión Divina. El viaje contemplativo personal alimenta el viaje político.

El misticismo cristiano tiene sus raíces en el suelo y el espíritu de Africa, desde los escritos de los primigenios Padres y Madres del Desierto, el florecimiento de la espiritualidad contemplativa en Africa del Norte, hasta los orígenes del monacato cristiano en Egipto, representados por figuras tales como Antonio y Pacomio. La herencia contemplativa cristiana comenzó en Africa y sigue siendo alimentada por los descendientes africanos de la diáspora todo el mundo actual. La oración contemplativa mueve la espiritualidad desde el amor a la justicia, y es la manera de los afro-americanos para conectarse nuevamente con sus raíces espirituales. [6]

Notas

[1] Para mayor información sobre la Oración Centrante, ver los números del Verano/Otoño 2001, y Primavera 2003 de *Corazones Anhelantes*, o bien ir al archivo de: www.pcusa.org/spiritualformation/hungryhearts

[2] Howard Thurman, "How Good to Center Down." (¡Qué bueno es centrarse!). *Meditations of the Heart* (Meditaciones del corazón). Richmond IN: Friends United Press, 1976:28

[3] "Not Pity, but Compassion." (En vez de piedad, compasión). *Meditations of the Heart*:49.

[4] Lewis V. Baldwin, *There is a Balm in Gilead: The Cultural Roots of Dr. Martin Luther King Jr.* (Las raíces culturales del Dr. Martin Luther King (h). Entrevista con el Dr. Philip Lenud, Diciembre 9, 1986. Minneapolis Fortress Press, 1991:301.

[5] Martin Luther King Jr., "A Christmas Sermon on Peace" (Sermón de Navidad sobre la paz), Diciembre 24, 1967, en: *A Testament of Hope: The Essential Writings of Martin Luther King Jr.* (Un testamento de esperanza: Los principales escritos de Martin Luther King(h). James M. Washington, ed. NY: Harper & Row, 1986: 253-258.

[6] Ver: Eugene Taylor Sutton, "Oh, Freedom!" (¡Oh, libertad!): *Contemplative Dimensions of African-American Spirituality* (Dimensiones contemplativas de la espiritualidad afro-americana) en: *The Diversity of Centering Prayer* (La diversidad de la oración centrante), Gustave Reininger, ed. NY: Continuum, 1999.

Formación Espiritual

es la actividad del Espíritu Santo que moldea nuestras vidas en la semejanza de Jesucristo. Esta semejanza se basa en una honda intimidad con Dios y una genuina compasión hacia toda la Creación. El Espíritu actúa no solamente en las vidas de individuos, sino también en la iglesia, modelándola en el Cuerpo de Cristo. Nosotros cooperamos con esta obra del Espíritu, por medio de ciertas prácticas que nos predisponen a ser más abiertos, más obedientes en el domingo, las obras de compasión y justicia, juicio, culto, hospitalidad, amistades espirituales y silencio contemplativo.

Oficina de Formación Espiritual de la Iglesia Presbiteriana (EEUUNA)

El panorama infinito

De vez en cuando, nos ayuda dar un paso atrás y contemplar el vasto panorama.
El Reino no solamente está más allá de nuestros esfuerzos, sino que trasciende nuestra visión.

Cumplimos en nuestra vida solamente una ínfima fracción
de la magnífica empresa que es la obra de Dios.

Nada de lo que hacemos es completo, lo cual es otra forma de decir
que el Reino siempre nos trasciende.

Ninguna declaración expresa todo lo que puede ser dicho.

Ninguna oración expresa totalmente nuestra Fe.

Ninguna confesión deviene en perfección.

Ningún programa lleva a cabo la misión de Cristo.

Ninguna meta o serie de objetivos incluye la totalidad.

Eso es lo que proponemos.

Plantamos las semillas que algún día brotarán.

Regamos las semillas que ya han sido plantadas,
sabiendo que contienen una promesa futura.

Echamos los cimientos que necesitarán posterior desarrollo.

Proveemos la levadura que produce efectos más allá de nuestras aptitudes.

No podemos hacer todo,
y al darnos cuenta de ello nos sentimos liberados.

Eso nos permite hacer algo y hacerlo muy bien.

Será incompleto pero es un comienzo,
un paso a lo largo del camino,
y una oportunidad para que la gracia del Señor aparezca y haga el resto.

Quizá nunca veremos los resultados finales.

Pero ahí está la diferencia entre el maestro de obras y el albañil.

Somos albañiles, no maestros de obra, ministros, pero no Mesías.

Somos los profetas de un futuro que no es el nuestro.

Esta oración/poema a menudo ha sido atribuída a Oscar Romero, Arzobispo de San Salvador, desde 1997 a 1980. Durante ese tiempo, sus ojos contemplaron el espectáculo de la violencia y el abuso en esa nación, y sufrió martirologio por defender a los pobres. Aunque no se puede identificar la fuente original, estas palabras ciertamente reflejan el espíritu de su ministerio..a violencia del amor, *colección de sus escritos y sermones, salió a publicación en 1988.*

Hombre Sagrado/Comunidad Sagrada

Howard Thurman, El Antiguo Ascetismo Cristiano, y la Tradición de la Iglesia Negra

Por Gay L. Byron

Howard Thurman (1900-1981) ha sido conocido como hombre sagrado en el nuevo milenio.[1] Este místico, teólogo, pastor, predicador, y prolífico autor, generó un fructífero grupo de escritos, permitiendo a muchos la exploración de variados aspectos de su vida y pensamiento. Las dimensiones místicas y espirituales de sus escritos, abren una ventana a muchos elementos, a menudo descuidados, de la experiencia religiosa afro-americana. [Una selecta bibliografía figura en la página 12].

Han habido muchos intentos para interpretar a Thurman como místico, y enunciar las enseñanzas místicas en sus escritos.[2]. Pese a esto, deseo sugerir que Thurman podría ser comparado con los antiguos cristianos conocidos como ascéticos, quienes vivieron en el desierto egipcio hace más de 1600 años. Estos padres y madres del desierto renunciaron al marco de la sociedad en ese entonces y cultivaron una vida dedicada a Dios, que a menudo incluyó su ofrecimiento de crítica a las injusticias de su mundo. Ellos se adhirieron a un número de prácticas ascéticas: la plegaria, el ayuno, el silencio, la quietud, y el auto-control entre otras cosas, que marcaron el camino hacia el auto-control y la libertad. Más importante aún, sirvieron de guías espirituales para muchos que estaban en vías de estar más abiertos a Dios. Entonces, ¿qué significaría el análisis de Thurman y sus enseñanzas, a través de la lente del ascetismo? ¿Cómo podría proveer esta interpretación de la antigua tradición cristiana un marco para la tradición cristiana afro-americana y la Tradición de la Iglesia Negra? [3] ¿Cuáles son las dimensiones ascéticas en las enseñanzas de Howard Thurman? ¿Y cómo podrían ser éstas una fuente de guía para los tiempos que vivimos?

En este ensayo, deseo explorar algunas posibles conexiones entre el antiguo ascetismo cristiano y sus enseñanzas. A la vez que lo comprendo como místico, deseo trascender esta categoría y sugerir que Thurman cultivó su propio programa de disciplinas espirituales como respuesta a la conmoción social, política, y moral que existía en la sociedad norteamericana durante sus años formativos y profesionales, y que, por desgracia, persiste en muchos segmentos de la sociedad contemporánea. Por lo tanto, deseo examinar cómo se evidencian en sus experiencias y enseñanzas, para comprender en qué forma tales prácticas podrían servir para destacar una importante dimensión de la cristiandad afro-americana contemporánea.

El antiguo ascetismo cristiano

Ascetismo (de la palabra griega ask'esis), por lo general, es interpretado como la renuncia a las pasiones mundanas con el fin de dedicar una total atención a Dios. En la Enciclopedia de la Religión, Walter Kaelber define el ascetismo como un programa voluntario, sostenido, y hasta cierto grado sistemático de auto-disciplina y abnegación, en el cual se renuncian las pasiones y deseos terrenales para poder llegar a un estado espiritual más alto. Esta definición subraya las implicaciones religiosas del ascetismo, donde el objetivo principal es lograr un estado espiritual más elevado, que no es afectado por los intereses sociales y políticos de un medio ambiente más grande.[4] Sin embargo, en años recientes, los eruditos han comenzado a ensanchar su conocimiento del ascetismo y prácticas ascéticas, para incluir actos de crítica política y social, fuentes del poder social, y las “actuaciones” designadas para inaugurar un mundo más justo e igualitario.[5]

Gay L. Byron, Profesor Asociado de los Estudios del Nuevo Testamento y la Iglesia Negra en la Escuela Teológica de Colgate Rochester Crozer, es Ministro de la Palabra y Sacramento en la Iglesia Presbiteriana (EEUUNA). Es autora de *Symbolic Blackness and Ethnic Difference in Early Christian Literature* (El Negro Simbólico y la Diferencia Étnica en la Antigua Literatura Cristiana. (Londres: Routledge, 2002). Uno de sus cursos es “Dimensiones Ascéticas de la Tradición Eclesiástica Negra”, que examina las fuentes primarias de las antiguas comunidades cristianas y varias comunidades que representan la “Tradición de la Iglesia Negra”.

Por ejemplo, Vincent L. Wimbush, erudito especializado en el Nuevo Testamento, asegura que “la conducta ascética representa una gama de respuestas a los mundos sociales, políticos y físicos, percibidos como opresivos u hostiles, o como obstáculos a la prosecución de heroicos fines personales ó comunales, estilos de vida, y obligaciones [énfasis agregados]”. [6] Esta comprensión más socialmente sensible del ascetismo, es lo que modela este análisis de Howard Thurman. [7]

De acuerdo a Kallistos Ware, obispo de la Iglesia Ortodoxa, hay dos componentes básicos en la práctica ascética: el retiro (del griego *anachōrēsis*, de donde proviene “anacoreta”) y auto-control (*enkrateia* en griego). [8] Ambos términos, en apariencia, denotan connotaciones negativas, individualistas, o de auto-suficiencia. Pero las prácticas ascéticas, tal como lo evidencia la definición anterior, pueden servir finalidades tanto personales como comunales. Los antiguos ascetas perseguían la perfección espiritual, pero esta búsqueda no les impidió retornar a su compromiso y conexión con las comunidades de donde habían emergido. En realidad, los ascetas cristianos de la antigüedad estaban muy conscientes de las disparidades sociales y económicas existentes en la sociedad. Empero, prefirieron lucharlas, plegándose interiormente y yendo en pos de prácticas que les permitirían, en última instancia, guiarlos hacia la perfección y la libertad.

El asceta realiza una serie de disciplinas o ejercicios, tales como la renuncia a las pasiones de la carne, superando el sufrimiento y las tentaciones, adhiriéndose a períodos de silencio, quietud, tranquilidad, ayuno, y plegaria. El asceta adopta estas disciplinas como tipo de vocación espiritual. El obispo Ware argumenta que esta vocación de *askēsis*

significa no simplemente una búsqueda egoísta hacia la salvación personal, sino un servicio prestado a toda la familia humana; no simplemente el corte o destrucción de la bajeza humana sino, mucho más profundamente, el refinamiento e iluminación de la misma, y su transfiguración en algo superior. [9]

Más aún, esta vocación no está limitada simplemente a unos pocos individuos selectos, sino que es una vocación para todos. [10]

Un hombre sagrado para el nuevo milenio

Me inclino a ver a Thurman no solamente como un hombre sagrado sino también como profeta que está preparando la senda para el próximo milenio, un milenio en el que nosotros, como ciudadanos del mundo, nos regocijaremos en la unidad descubierta en nuestra diversidad o bien nos destruiremos mutuamente en algún apocalipsis nuclear. [11]

Howard Thurman nació el 18 de noviembre de 1900 en Daytona Beach, Florida. Pasó sus años formativos bajo la vigilante mirada de su abuela, Nancy Ambrose, una antigua esclava, y al cuidado de lo que él consideró su comunidad primaria, la iglesia bautista de Mount Bethel. La hermandad de la iglesia aseguró su identidad personal. Su abuela fué para él, el ejemplo de más influencia de virtud moral y religiosa. También lo ayudó a ganar un sano ojo crítico (o la hermenéutica de la sospecha) con respecto a la Biblia. En su primera infancia se le prohibió leer las cartas de Pablo (excepto 1 Corintios 13), porque Pablo urgió a “los esclavos que fuesen obedientes a sus dueños”. [12] El joven Thurman demostró tener características espirituales que trascendían sus años biológicos. A menudo pasaba el tiempo en comunión con la naturaleza como forma de relacionarse con lo divino, sea cerca del océano, en los bosques, o bajo su roble favorito. Estas tempranas experiencias de infancia, en la iglesia, con su abuela, y a solas con Dios, fueron las semillas de sus emergentes sensibilidades ascéticas.

De 1915 a 1919 asistió a la Academia Bautista de Florida en Jacksonville. Luego asistió al Colegio Morehouse de 1919 a 1923, recibiendo en ciencias económicas. Durante este tiempo pasó el verano de 1922 estudiando filosofía durante su residencia en la Universidad de Columbia. Pensaba seguir la carrera de abogacía pero optó por realizar su sueño de ser pastor. Después de recibirse en Morehouse en 1923, eligió matricularse en el Seminario Teológico de Rochester (al presente Escuela Teológica de Colgate Rochester Crozer), en Rochester, Nueva York, una de las instituciones dirigentes de su tiempo que reservaba dos puestos cada año para estudiantes afro-americanos.

Su entrada en esta comunidad totalmente blanca, constituyó un desafío para Thurman, pero los conquistó, como así también los límites reales y simbólicos de la institución, forjando nuevas

posibilidades para las relaciones interraciales. en este medio y en la más amplia comunidad de Rochester. Ya para cuando se recibió de Bachiller en Teología (1926), había servido como presidente de su clase, integrado en el alojamiento del seminario, dado conferencias en distintas ocasiones a través de toda la ciudad, predicado en una diversa gama de iglesias protestantes, y ganado el honor de ser el alumno que da el discurso de despedida en su clase.

Thurman se casó con Kate Kelly poco después de haberse recibido en el seminario, el 11 de junio de 1926. Se trasladaron a Oberlin, Ohio, donde Thurman aceptó el llamado para pastorear un pequeño grupo de afro-americanos en la iglesia bautista de Mount Zion. Esta tarea pastoral duró dos años solamente, ya que Kate, después de dar luz a su hijo único, fué diagnosticada con un caso de tuberculosis terminal. Thurman volvió a mudar su familia a Georgia, para que Kate pudiera estar cerca de sus parientes y aceptó un puesto de director de vida religiosa en los colegios de Morehouse y Spelman, donde permaneció desde 1919- a 1932. Después de la muerte de su esposa, Thurman pasó por un período de pena, buscando en su alma un sentido nuevo de dirección. Después de leer una corta publicación del filósofo Rufus Jones bajo el título de Descubriendo el Sendero de la Vida, Thurman se convenció que necesitaba estudiar con este influyente místico cuáquero.[13]

Aunque gozaba con su inmersión en ideas y el alimento que daba a su aguda capacidad intelectual, Thurman discernió, poco después de haber completado sus estudios teológicos, que la vocación erudita y los requisitos prolongados y rigurosos de un programa doctoral le impedirían nutrir sus sensibilidades espirituales. Dice lo siguiente en su autobiografía:

En cierta forma, percibí que si iba a dedicar tiempo completo a los requisitos de un programa doctoral, las demandas académicas iban a usurpar la energía que deseaba tan desesperadamente para nutrir las regiones interiores de mi espíritu, que ya aún entonces estaban clamando atención estruendosamente.[14]

Y así fué que, después de recibir una beca académica especial, decidió dedicar un semestre de estudio independiente con Rufus Jones en el Colegio de Haverford durante la primavera de 1929. Thurman asistió a las conferencias filosóficas e integró un seminario especial dirigido por Jones, sobre el místico

Meister Eckhart, que, por lo general, estaba reservado para los profesores de filosofía y religión en el área de Filadelfia. Su intenso estudio con Jones sirvió de experiencia crucial para el desarrollo de su propia forma de ascetismo y una base para sus compromisos profesionales.

En 1931, Thurman volvió a relacionarse con Sue Bailey, amiga de sus tiempos escolares, quien se convirtió en una poderosa fuente de apoyo. Al año siguiente se casaron y mudaron a Washington, D.C., donde integró el plantel de la Escuela de Religión de la Universidad de Howard. En ese puesto, Thurman maduró, convirtiéndose en predicador persuasivo, talentoso profesor e influyente dirigente religioso.

Durante el otoño de 1935, fué invitado a integrar un reducida delegación afro-americana, en un “peregrinaje de amistad” cubriendo India, Burma y Ceilón (actualmente Sri Lanka). La estada en el Este le brindó otra importante experiencia en su formación ascética. Tuvo la oportunidad de encontrarse con Rabindranath Tagore, el místico y poeta laureado del Premio Nóbel, quien a menudo era conocido como “el poeta de Asia” y con Mahatma Gandhi. Thurman recuerda que el aspecto más sobresaliente de su experiencia, fué sus encuentros con hindúes, budistas y musulmanes, quienes le presentaban la cuestión sobre su dedicación al cristianismo que apoyaba la esclavitud y el colonialismo. En suma, querían saber por qué, nada menos que él, un negro, era ...cristiano.(15) Thurman, a la fuerza, tuvo que enfrentar las contradicciones que existían entre su fé en las enseñanzas de Jesús, y las instituciones cristianas establecidas, para apoyar la proclamación de estas enseñanzas. Admitió que era un hecho que no conocía ni siquiera una iglesia local con un ministerio integrado.

Durante su paso por el Desfiladero de Khyber , poco antes de la vuelta a su país, Thurman experimentó una visión transformadora:

Vimos claramente lo que deberíamos hacer cuando retornáramos a nuestro país. Supimos que deberíamos poner en prueba si se pudiese desarrollar una hermandad religiosa que fuera capaz de trasponer todas las barreras, derribándolas, dando paso a una hermandad mancomunada que modificaría las pautas de conducta de todos los implicados. El imperativo del momento era descubrir si las experiencias de una unidad espiritual entre la gente eran más poderosas que aquellas que las dividían. [6]

Esta visión lo impulsó a dedicarse a la exploración de “las necesidades más imperiosas del espíritu humano”. [17]

Una sagrada comunidad que trasciende tiempo y espacio

Thurman, a semejanza de Gandhi o Tomás Merton es uno de aquellos hombres sagrados que abren el paso a una nueva aventura espiritual. La “HERMANDAD DE TODOS LOS PUEBLOS” es un utópico experimento de pasaje y retorno, un experimento en dar la bienvenida al forastero... [18]

En 1943, habiendo permanecido doce años en la Universidad de Howard, Thurman recibió una carta del Dr. Alfred G. Fisk, Ministro Presbiteriano de la Palabra y Sacramento, y profesor de filosofía en el Colegio Estatal de San Francisco. Fisk esperaba que Thurman podría recomendar un estudiante que quisiera acompañarlo como pastor colaborador en un audaz proyecto interracial e intercultural que contaba con el apoyo de la Iglesia Presbiteriana. [19] Thurman reconoció en esta carta su llamado para perseguir su sueño de organizar y dirigir una comunidad de fe interracial y multicultural. Tomó permiso de ausencia por un año sin paga de Howard, y aceptó el modesto salario de \$2.400 dólares, trasladando su familia a San Francisco, seguro de que Dios los tendría a buen cuidado. [20] Sirvió en calidad de co-pastor de la Iglesia de la Hermandad de Todos los Pueblos, que está considerada como la primer iglesia integrada e inclusiva en este país. [21]

La experiencia del culto en la iglesia fué primordial para Thurman. Su ascetismo no era simplemente personal y privado. El creía que el acto corporativo del culto, era el marco dentro del cual, comunidades enteras iban a poder encontrarse con el poder de Dios. También deseaba ahondar la vida espiritual del la gente reunida: “La experiencia del culto se convirtió en el aguadero para este grupo de miembros y visitantes tremendamente disperso y desigual que representaban todas las capas sociales”. [22] La iglesia atrajo visitas internacionales, como así también los radicales político-sociales del lugar. Pese a ello, la iglesia no podía tener una definición limitada de grupo “activista”. Thurman comprendió que la iglesia era una fuente para activistas, un lugar para la plegaria, la quietud y renovación.

La iglesia era asimismo un instrumento a través del cual podía transmitir sus enseñanzas sobre la responsabilidad social. Creía que “nunca puede haber un sustituto para asumir responsabilidad personal en el cambio social”. [23] Entendió que su ministerio de cambio social era lo que motivaba a los individuos a tomar acción en sus mundos, sus hogares, sus vidas, y en sus propias calles. [24] Este aspecto de su ministerio pastoral fué un ejemplo de pura esencia ascética que lanzaba el llamado para recibir respuestas de los “mundos sociales, políticos, y físicos percibidos como opresivos u hostiles”. [25]

Otra clave en la práctica ascética que Thurman usó en su ministerio pastoral fué “la quietud creadora” o el silencio:

...Aspiré, para todos los que compartían la Hermandad comunal, a que emprendieran la búsqueda del momento cuando Dios se aparece al celebrante en su cabeza, corazón y alma. Este era el momento, superior a todos los otros momentos, íntimo, personal, privado y sin embargo, compartido, milagrosamente, con toda la familia humana en el culto. A menudo se sentía la necesidad de la quietud, del silencio, para ahondar el sentido corporativo del culto... El empleo de la quietud creadora hizo posible la comunicación con los miembros enfermos y confinados; y con los miembros asociados nacionales en ciudades distantes que fueron traídos a esos momentos en los cuales, todos juntos experimentaban el silencio y la espera. [26]

El silencio era para Thurman el medio por el cual los individuos podían acercarse a Dios y transformarse, aún cuando ellos estuvieran transformando al mundo.

En 1953, después de haber pasado nueve años en San Francisco, Thurman recibió una oferta del Dr. Harold Case, presidente de la Universidad de Boston, para que sirviera como primer decano de la Capilla Marsh y profesor de Fuentes y Disciplinas Espirituales. El marco urbano de la Universidad de Boston le dió a Thurman el “laboratorio” perfecto para continuar su experimento de prueba, para saber si gentes de diferentes razas, culturas y creencias podrían encontrar al Divino dentro del marco de una agrupación conjunta en el culto. Además iba a tener la oportunidad para crear un curso, “Disciplinas y Recursos Espirituales”, “que dirigirían a sus estudiantes a una más honda apreciación de las dimensiones internas de la vida religiosa.

En muchos aspectos, las “disciplinas del espíritu” sugeridas por Howard Thurman en su libro de 1963 del mismo nombre, tiene mucho en común con las enseñanzas de los primeros ascetas cristianos. En Disciplinas del Espíritu, Thurman esboza un programa de la vida ascética que subraya la obligación, sabiduría, sufrimiento, plegaria y reconciliación. Todas esas disciplinas conducen a la persona a una obligación más plena con el medio ambiente y a discernir la voluntad de Dios en una situación dada.

Durante los años tumultuosos de protesta social durante los sesenta, en vez de reunirse en las calles, Thurman puso en marcha directivas para el auto-dominio que permitirían a dirigentes de los Derechos Civiles tales como Martin Luther King (h), y Whitney Young para enfocar sus esfuerzos en desarrollar recursos y estrategias para un viaje interno hacia la libertad. Este “viaje interno” iba a capacitarlos para mantenerse firmes en su fe en Dios, quien puede tirar abajo las fortalezas demoníacas y producir cambios. Thurman deseaba que sus estudiantes y protegidos ganasen un tipo de “rara libertad” que los facultaría para enfrentar los desafíos espirituales y políticos de su tiempo:

en las angustias del sufrimiento y de la maldad, estamos llamados a cultivar hábitos y prácticas espiritualmente auto-disciplinados, que nos capaciten para tomar, con coraje, decisiones morales y prácticas en nuestra marcha por el mundo.[27]

Howard Thurman y las dimensiones ascéticas de la tradicional iglesia negra

Howard Thurman es uno de los dirigentes afro-americanos más prolíficos en el siglo veinte. Sus escritos continúan sirviendo como fuentes espirituales en este país y en todo el mundo. Por lo general figura como “místico”, pero yo preferiría alentar a los lectores y discípulos de sus enseñanzas a que examinen las conductas ascéticas que estructuraron su vida y ministerio.

Thurman ha sido designado, con todo derecho, como “hombre sagrado” para el nuevo milenio. Fué un asceta que estuvo constantemente en pos de la libertad y la perfección. A semejanza de Antonio, padre del desierto, uno de los ascetas cristianos más antiguos, se consideraba a Thurman guía espiritual, quien se plantó en comunidades de fe y enseñanza y ofreció sus interpretaciones a todos los que deseaban acercarse a él. En varias ocasiones “tomó vuelo” o se apartó de sus actividades normales para renovar su contacto con el Divino. Pero siempre retornó y volvió a relacionarse con su comunidad con un renovado sentido de objetivo, percepción, y esperanza.

El ascetismo de Thurman también lo condujo a su auto-dominio. Una vez más, su disciplina interior estuvo siempre al servicio de su obligación hacia la comunidad. Así fuese su comunidad de nacimiento biológico en el Sur segregado de su temprana infancia, sus comunidades académicas de servicio profesional y ministerial, las comunidades internacionales de “peregrinaje”, o su amada comunidad de fe, la Iglesia de la Hermandad, Siempre estuvo en pos de un tipo de libertad ascética, separándolo de cualesquiera o todos los obstáculos que le podrían haber prohibido ser todo lo que Dios quiso que fuera.

Este “hombre sagrado” hizo posible una “comunidad sagrada” por medio de sus actos de retiro y auto-control. Su ascetismo es legado veraz de la Tradición de la Iglesia Negra, y un regalo para la iglesia universal.

Gay L. Byron, Profesor Asociado de los Estudios del Nuevo Testamento y la Iglesia Negra en la Escuela Teológica de Colgate Rochester Crozer, es Ministro de la Palabra y Sacramento en la Iglesia Presbiteriana (EEUUNA). Es autora de *Symbolic Blackness and Ethnic Difference in Early Christian Literature* (El Negro Simbólico y la Diferencia Étnica en la Antigua Literatura Cristiana). (Londres: Routledge, 2002). Uno de sus cursos es “Dimensiones Ascéticas de la Tradición Eclesiástica Negra”, que examina las fuentes primarias de las antiguas comunidades cristianas y varias comunidades que representan la “Tradición de la Iglesia Negra”.

Notas

[1] Darrell J. Fasching, “Howard Thurman: Holy Man for the Coming Millennium” (Howard Thurman: hombre sagrado para el próximo milenio) en *The Human Search: Howard Thurman and the Quest for Freedom* (La búsqueda humana: Howard Thurman y La búsqueda de la libertad), Mozella G. Mitchell, ed. NY: Peter Lang, 1992: 191-203.

[2] Ver, por ejemplo, Alton B. Pollard III, *Mysticism and Social Change: The Social Witness of Howard Thurman*. (Misticismo y cambio social: Howard Thurman como Testigo). También ver Luther E. Smith Jr. *Howard Thurman: The Mystic as Prophet* (Howard Thurman: El místico como Profeta). Lanham, MD: University Press of America, 1981 (repr. 1991).

[3] “Black Church Tradition” es una frase que se usa para describir la cristiandad afro-americana evidenciada a través de las iglesias institucionales en todos los Estados Unidos. Ver Anne H. y Anthony Pinn, *Fortress Introduction to Black Church History* (Introducción a la historia de la Iglesia negra). Minneapolis: Fortress Press, 2002

[4] Walter Kaelber, “Asceticism” (Ascetismo) en *The Encyclopedia of Religion*, vol. I. Mircea Eliade, et al, eds. NY: MacMillan, 1987:441

[5] Ver, por ejemplo, Richard Valantasis, “Constructions of Power in Asceticism” (Construcciones del poder en el ascetismo) *Journal of the American Academy of Religion* 63, No.4 (1995):775-821, esp.79

[6] Vincent L. Wimbush, ed. *Ascetic Behavior in Greco-Roman*

Antiquity (La conducta ascética en la antigüedad greco-romana). Minneapolis: Fortress Press, 1990: 2.

[7] Ver *Asceticism*, excelente estudio de las diferentes facetas de la antigua cristiandad, Vincent L. Wimbush y Richard Valantasis, eds., NY: Oxford University Press, 1995; repr. 2002. Para un enfoque más analítico del ascetismo y sus implicaciones con respecto a una comprensión de las referencias simbólicas a los egipcios y etíopes en antiguos escritos cristianos, ver Gay L. Byron, *Symbolic Blackness and Ethnic Difference in Early Christian Literature* (La negrura simbólica y la diferencia étnica en la antigua literatura cristiana). London: Routledge, 2002:77-103.

[8] Kallistos Ware, “The Way of the Ascetics Negative or Affirmative?” (Los hábitos de los ascetas: ¿negativos o afirmativos?) En *Ascetismo*: 3-15.

[9] Ware: “The Way of the Ascetics:” (Los hábitos de los ascetas). 12.

[10] Ware: idem, 13.

[11] Fasching: “Howard Thurman”: 192

[12] Thurman, *Jesus and the Disinherited*. (Jesús y los desheredados). Boston: Beacon Press, 1996: 30-31.

[13] Rufus Jones, *Finding the Trail of Life*. (Buscando la senda de la vida) NY: The McMillan Company, 1927. Ver Pendle Hill: www.pendlehill.org/Jones.html, para una lista de sus más de cincuenta publicaciones.

[14] *With Head and Heart: The Autobiography of Howard Thurman*. (Con la cabeza y el corazón: la autobiografía de Howard Thurman) NY: Harvest Books, 1981:76.

[15] *Footprints of a Dream: The Story of The Church for the Fellowship of All Peoples*. (Las huellas de un sueño: la historia de la Iglesia para la hermandad De todas las gentes). NY: Harper & Brothers, 1959: 23-24.

[16] *Footprints*: 24.

[17] *Footprints*: 22.

[18] Fasching, “Howard Truman”: 198-199.

[19] *With Head and Heart*: 139

[20] *With Head and Heart*: 139-162.

Una Bibliografía Selecta de Howard Thurman

[21] Aunque la Iglesia de la Hermandad está considerada como el primer modelo auténtico inclusivo de la religión institucional en los Estados Unidos, hubo otras expresiones de reuniones inclusivas e interraciales. Ver por ejemplo, William Seymour y la restauración de la calle Azusa que duró tres años (1906-1909) en Los Angeles, California, y que eventualmente se convirtió en iglesia organizada en 1909. Para mayor información sobre Seymour y el Pentecostalismo, ver "Fortress Introduction to Black Church History: 108-112.

[22] With Head and Heart: 144.

[23] With Head and Heart: 161.

[24] With Head and Heart: 162

[25]. Wimbush, Ascetic Behavior (Conducta ascética): 2.

[26] With Head and Heart: 159

[27] Walter Earl Fluker y Catherine Tumber, eds. A Strange Freedom: The Best of Howard Thurman on Religious Experience and Public Life (Una rara libertad: Howard Thurman y sus mejores obras sobre la experiencia religiosa y la vida pública). Boston: Beacon Press, 1988: 15.

**The Centering Moment
(El momento centrante)**
Friends United Press, 1984

**Deep is the Hunger
(Intensa es el hambre)**
Beacon Press, 1999

**Disciplines of the Spirit
(Disciplinas del espíritu)**
Friends United Press, 1977

**Footprints of a Dream:
The Story of the Church
For the Fellowship of All Peoples
(Huellas de un sueño: la historia de la
Iglesia para la Hermandad de
Todos los Pueblos)**
Harper & Brothers, 1959

**For the Inward Journey:
The Writings of Howard Thurman
(Para el viaje interior:
Los escritos de Howard Thurman)**
Harcourt, 1977

**The Growing Edge
(El borde creciente)**
Friends United Press, 1974

**Jesus and the Disinherited
(Jesús y los desheredados)**
Beacon Press, 1996

**Meditations of the Heart
(Meditaciones del corazón)**
Beacon Press, 1999

**The Search for Common Ground
(La búsqueda de una base común)**
Friends United Press, 1986

**With Head and Heart:
The Autobiography of Howard Thurman
(Con la cabeza y el corazón:
la autobiografía de Howard Thurman)**
Harvest Books, 1981